

Brotos de lo extraño en *Tarde llega el desengaño* de María de Zayas

Paul Montjoy Forti

University of Oklahoma

En los últimos años ha tomado relevancia, en el ámbito literario, el estudio académico de aquello que ha sido denominado «literatura de lo extraño». Los escritos de autores como Franz Kafka, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar o de la contemporánea Mariana Enríquez han sido analizados dentro de esta categoría novísima. Sin embargo, este trabajo está dispuesto a demostrar que en el escrito *Tarde llega el desengaño* de la escritora María de Zayas existen elementos que permiten una lectura de este bajo la óptica de la mencionada categoría. No se busca que la autora sea considerada una «escritora de lo extraño», lo que se busca es resaltar ciertas características poco discutidas de la obra escogida. Esto permitirá demostrar, por un lado, que la literatura de la escritora española permite tener nuevas interpretaciones de estudio dentro del ámbito literario. Mientras que, por otro lado, nos permite mostrar que aquello considerado como «literatura de lo extraño» existe desde antes de que se cree la categoría misma y que no es algo ajeno a nuestra tradición literaria.

1. Literatura de lo insólito y literatura de lo extraño

Antes de entrar al análisis del desengaño de Zayas, es necesario desarrollar el marco teórico a través del cual desarrollaremos este trabajo. Carlos Abraham, especialista en literatura fantástica, ha realizado un estudio de la tipología de lo «insólito» en la literatura. Para el autor, esta es una categoría madre en la que se encuentran insertas dos subclasificaciones: Lo natural y lo sobrenatural. Lo natural se divide a su vez en dos: la ciencia ficción (tecnológico) y lo extraño (no tecnológico). Mientras que lo sobrenatural se divide en lo fantástico (lo problematizado) y lo maravilloso (lo no problematizado). Nos concentraremos en la «literatura de lo extraño». Define el autor:

La literatura de lo extraño es el género donde los acontecimientos insólitos son de carácter natural y no pertenecen al ámbito de la ciencia y de la tecnología. Estos acontecimientos son perfectamente verosímiles, pero, en función de un rasgo cualitativo como su peculiaridad y de un rasgo estadístico como su escasa frecuencia, salen del campo de lo normal. (2017, p. 286)

De esta definición podemos extraer lo siguiente: lo extraño, en este caso, se trata de acontecimientos que pueden suceder dentro del ámbito realista, empero estos hechos ocurren desafiando la estadística. La profesora Cecil Jeanine Albert Zinani en su artículo «Discutiendo a teoría» establece que lo extraño no sale de las paredes de la realidad: «Lo extraño sucede cuando el acontecimiento puede atribuirse a la casualidad, los sueños, las drogas, la ilusión de los sentidos y la locura, aspectos que se pueden comprobar en las narrativas de Poe» (Albert, 2020, p. 21, traducción nuestra).

Un ejemplo arquetípico de lo extraño es *El proceso* de Kafka: Josef K. se ve encerrado en circunstancias difíciles de explicar pero que son perfectamente verosímiles a pesar de su extrañeza. Estas extrañas circunstancias ocurren con naturalidad dentro del mundo ficcional. Sin embargo, no se requiere que los hechos improbables ocurran de inicio a fin para poder analizar textos a partir de la óptica de lo extraño, como veremos más adelante en el caso de *Tarde llega el desengaño*.

Rosa Pellicer (1985), aunque circunscrita a la literatura argentina, estudia la relación entre lo extraño y el terror. Argumenta que, en el caso porteño, hubo una evolución de la literatura del terror a la literatura de lo extraño. La autora habla de «evolución», no de «quiebre»; entiende que uno es el escalón siguiente del otro. Sin entrar mucho al detalle, lo que nos interesa es que existe un elemento terrorífico cuando se produce lo extraño. Preguntémonos: ¿Qué busca el autor generar en el lector cuando incorpora elementos de lo extraño en su texto?

El impacto que tiene un fantasma (Erik, *El fantasma de la ópera*), una bruja (Hansel y Gretel), un monstruo (Frankenstein) un hechizo (Circe, *La Odisea*) es, muchas veces, menor que lo que genera una circunstancia insólita, extraña, como mostrar a una princesa que secuestra hombres y compra sus favores sexuales con joyas, mostrar a una mujer encadenada, castigada y hambrienta debajo de la mesa mientras los comensales comen o muestran a una mujer esclavizada, llena de joyas, como esposa de un hombre noble. Es mucho más probable que el lector sienta empatía por esos personajes y sienta incomodidad ante la hipotética y remota posibilidad de que ello le pueda ocurrir.

2. El jardín de los brotes

Hemos mencionado que este trabajo no trata de entender a María de Zayas como una escritora de lo extraño, que no lo es. Sin embargo, *Tarde llega el desengaño* es un jardín en donde brotan algunos elementos que podemos clasificar bajo el nombre novísimo de lo extraño. Es decir, elementos verosímiles que impactan por su remota posibilidad de que ocurran.

Lisis está enferma de amor; le cuentan historias para sanarla y para que esta pueda tomar la mejor decisión. Filis, la sabia, toma la palabra. Lo primero que hace la narradora es anunciar un discurso reivindicatorio respecto del acceso a la educación de la mujer. Lo insólito se expresa a nivel discursivo: «Bueno fuera que si una mujer ciñera espada [. . .]» (Zayas y Sotomayor, 2009, p. 228). Lo extraño se encuentra, en este caso, en las cosas que dice la narradora. Filis señala el temor de los hombres de que las mujeres tengan acceso a la educación. ¿Cuánto más miedo podría generar, en la España del siglo XVII, que las mujeres tuviesen acceso a las armas? Es imposible no traer a colación que los personajes femeninos de Zayas también son capaces de matar con alevosía, como ocurre en el caso de *La burlada Aminta y venganza del honor* (Zayas y Sotomayor, 2000, pp. 213-251). Eduardo Ruiz señala: «[. . .] Los males cristianos se convierten en moros, incrédulos que por miedo o por envidia castran/privan a las mujeres de “letras y armas”». (Ruiz, 2018, p. 155, traducción nuestra). El autor continúa desarrollando el temor de los hombres a las mujeres en el discurso de Filis: «Como los hombres temen esta capacidad desaprovechada, mantienen a las mujeres privadas/castradas sin la agencia fálica de las letras y las armas». (Ruiz, 2018, p.156, traducción nuestra). Zayas sabía de este miedo; lo dice la misma Filis en su discurso (Zayas y Sotomayor, 2009, p. 231). La intención de la narradora es claramente aterrorizar al lector masculino.

Javier Irigoyen-García menciona que «[...] Filis enuncia claramente que la distribución de los roles de género no se deriva de forma natural de la diferencia sexual, sino que es producto de una serie de condicionantes culturales [...]» (2016, p. 357). María de Zayas rompe con los roles de género en sus escritos. María del Mar Cortés Timoner señala que la autora denuncia a los hombres de limitar la libertad de las mujeres encerrándolas en los quehaceres domésticos (2016, pp.143-58). Mientras que Robin Ann Rice dice que la autora, en la novela que estamos analizando, culpa de la falta de acceso a la educación de las mujeres a la familia y la sociedad, que les infunde el amor por su propia belleza y no por el saber y las armas (2007, p. 3). La novelista, a través de su narradora Filis critica la disparidad existente entre los hombres y las mujeres.

La autora sabía que la mayoría de sus lectores debían ser hombres porque la gran masa de mujeres no tenía acceso a la educación. De ser así, ¿por qué escribe sobre ello en sus textos si no es para meter el dedo en la llaga del temor? La escritora no solo busca confrontar, poner sobre la mesa un tema particular; también busca incomodar, a través de este discurso extraño, a su lector más conservador. Como los hombres tienen miedo a las mujeres inteligentes y con armas, la autora escribió historias en las cuales las mujeres son inteligentes y tienen armas. En el caso de *Tarde llega el desengaño*, existen dos mujeres que ejemplifican esto: Lucrecia, que manda a matar y la mujer esclavizada que miente y cuya arma es la palabra.

Filis empieza su narración contando la historia del naufragio de don Martín. Esta es la primera analepsis del texto. La tripulación es llevada por el viento cuando regresaban de Flandes. Naufragan y ocurre un hecho que se puede calificar como extraño o poco probable: don Martín y su camarada llegan a la isla Gran Canaria y son recibidos hospitalariamente por un noble de nombre don Jaime que los recibe en su castillo. Allí ocurre otro elemento extraño. Los recién llegados observan cómo una mujer bella, que está hasta los huesos, es amarrada debajo de la mesa y empieza a comer las sobras, mientras una mujer esclavizada aparece vestida con muchas joyas. Los naufragos quedan inquietos del impacto. Don Jaime empieza a narrar su historia, y aquí ocurre la segunda analepsis del texto. Se trata de una analepsis dentro de otra, lo que demuestra un amplio catálogo de recursos literarios usados por parte de la autora.

Cuenta el anfitrión que Lucrecia es una princesa que, por algún motivo que todos desconocemos, decide secuestrarlo varias noches consecutivas y, a cambio de favores sexuales, otorgarle el pago en joyas. Esta es una situación extraña. Ana María Rodríguez, que hace una comparación entre esta novela y *La viuda valenciana* de Lope de Vega, menciona que Lucrecia es una mujer que logra tener control sobre el entorno e introduce comportamientos sexuales inesperados que violan la normativa social de la época (2012, p. 342). No sabemos por qué la princesa decide secuestrar a don Jaime, una persona común y corriente. Menos sabemos por qué, siendo bella, decide pagar el sexo con joyas. Tampoco sabemos con exactitud por qué, luego, la princesa decide mandar a matarlo. Lucrecia es una mujer peligrosa:

[. . .] don Jaime sufre una total cosificación por las energías económicas y eróticas del deseo de Lucrecia, que no puede permitir ni un atisbo de control masculino sobre el dolor de la muerte [. . .] la paradójica Lucrecia simboliza el oscuro, peligroso e incognoscible deseo femenino/masculino. (Ruiz, 2018, p. 151, traducción nuestra).

Mientras Lucrecia es la victimaria, don Jaime resulta ser una víctima. Don Jaime huye, encuentra a Elena y se casa con ella por recordarle a Lucrecia. Elena es la mujer que los naufragos vieron debajo de la mesa. Aquí viene otro hecho extraño: don Jaime decide castigar a su mujer por lo dicho por la criada (se vuelve victimario), la mujer esclava vestida de joyas. Al parecer, Elena le había sido infiel. Lo insólito es que don Jaime no se molesta en corroborar lo dicho por la mujer esclava. Otro brote de lo extraño es que un hombre, aparentemente bueno, decide castigar a su mujer (que ama) con una maldad y ferocidad que incomoda no solo al lector sino también a los personajes (don Martín y su camarada): «[...] viendo el caballero a sus huéspedes tan suspensos pensando en las cosas que en aquella casa veían [...]» (Zayas y Sotomayor, 2009, 238). Don Martín y los naufragos no entienden, en primera instancia, lo que está aconteciendo.

Don Jaime castiga a Elena quitándole su estatus de esposa. La despoja de sus ropas y sus joyas, la encarcela y solo la saca para comer, aunque la hace comer las sobras debajo de la mesa. Por el otro lado, la mujer esclavizada es premiada con las joyas y las ropas de Elena. María de Zayas busca impactar e incomodar al lector, y esto se muestra en el vocabulario que utiliza la autora para describir a la mujer esclavizada:

La otra que por la puerta salió era una negra, tan tinta, que el azabache era blanco en su comparación, y sobre esto, tan fiera que juzgó don Martín que si no era el demonio, que debía ser retrato suyo [...]. (2009, p. 237)

Podemos imaginar el temor que puede sentir un lector masculino de la época al leer una historia donde aparece una mujer esclava con agencia, apetito sexual, malicia y poder. Esto lo explica Eduardo Ruiz:

[. . .] sin embargo, esta historia específica recurre a un componente étnico/racial africano para fundamentar aún más la radicalidad de la crítica, en línea con la tendencia didáctica y barroca hacia el shock por medio de imágenes gráficas. (2018, p. 154, traducción nuestra).

Otro elemento de lo extraño ocurre cuando don Jaime eleva el estatus de la esclava y la trata como esposa de manera casi automática. No se sabe si es que existe amor allí. Cuando don Jaime termina de contar su historia (fin de la segunda analepsis), la mujer esclava cae enferma sin explicación alguna. En el lecho de muerte la esclava cuenta la verdad: Elena nunca le fue infiel. Don Jaime, arrebatado por la furia la apuñala. Los dos personajes son redondos, complejos, y cruzan la escalera de la bondad al odio con una rapidez que estremece. Cuando van a rescatar a Elena, se dan cuenta de que también está muerta. El fantasma de lo extraño vuelve a hacer su aparición.

A pesar de que nos cuenta su historia, no conocemos a don Jaime. La literatura de lo extraño está llena de este tipo de vacíos sin explicación. Javier Irigoyen-García estudia un hecho al que no se le suele dar mucha importancia dentro de la novela. Si bien es cierto que llama la atención la negritud de la esclava enojada, en el texto se menciona la aparición de cuatro esclavas blancas (Zayas y Sotomayor, 2009, p. 236). El académico se pregunta por el origen de estas esclavas, cuando la mayoría de la esclavitud a mediados del siglo XVII era subsahariana. Menciona lo siguiente: «Se aprecia por lo tanto un inusitado predominio de mujeres blancas reducidas a la esclavitud en la casa de don Jaime, que probablemente es producto de un impulso de venganza diferido» (Irigoyen-García, 2016, p. 361). El estudioso pone sobre la mesa la posibilidad de que se trate de un comportamiento sistemático por parte de don Jaime.

Vuelve a brotar la flor de lo extraño en el jardín, pero por omisión, por el silencio, por lo que calla el texto. ¿Quién es don Jaime en realidad?

¿Fueron estas esclavas herencia de sus padres (como la esclava negra) o fueron producto de una transacción económica? El académico menciona que si en caso don Jaime las hubiese comprado «[...] habría realizado en este caso una operación de compra de esclavos extremadamente selectiva [...]» (Zayas y Sotomayor, 2009, p. 361). Este silencio del texto deja abierta la posibilidad, por un lado, de que don Jaime haya también castigado a aquellas mujeres como a Elena y, por el otro, tenga una obsesión particular por comprar esclavas que le hagan recordar a Lucrecia. En ambos casos, don Jaime sería un personaje mucho más oscuro de lo que se muestra en el texto y justo por ello podría entenderse su ambivalencia frente a lo bueno y lo malo.

3. Colofón

Una de las principales características de lo extraño, como hemos mencionado inicialmente, es que estos hechos no escapan del realismo; es decir, pueden tener una explicación lógica (aunque sea descabellada). Todos los brotes de lo extraño expuestos anteriormente son completamente verosímiles porque, mal que bien, pueden tener una explicación medianamente coherente. Lo insólito se fundamenta en la realidad, busca estirla al límite, pero no romperla. «[...] lo inusual se basa en el mundo real y sus leyes, y consiste en una especie de exacerbación de la realidad» menciona al respecto Cecil Jeanine Albert Zinanil (Albert, 2020, p. 20, traducción nuestra). En ese sentido, lo insólito se alimenta de la realidad y se tiene como consecuencia la realidad misma.

Si analizamos los brotes de lo extraño de manera detenida, nos encontramos que no todos deberían tener la misma fiabilidad porque son historias filtradas por el prisma de los narradores dentro de la compleja estructura de la novela. Es posible que la historia ‘real’ haya sufrido distorsiones en el viaje narrativo. Existen en la novela tres narradores: El narrador inicial, Filis y don Jaime. Los hechos extraños ocurren en las historias de estos dos últimos. Podemos ver el siguiente cuadro con los brotes extraños:

Primer Narrador Inicio de historia	Filis 1.ª analepsis	Don Jaime 2.ª analepsis
Discurso de Filis sobre las mujeres y las armas	Naufragio	Historia de Lucrecia
	Imagen de Elena	Castigo de Elena
	Esclava morena enojada	Premio a la esclava morena
	Las cuatro esclavas	
	Enfermedad esclava morena	
	Muerte de Elena	

La mayoría de los hechos ocurridos en la segunda columna del cuadro son consecuencia de lo ocurrido en la tercera columna. Sin embargo, ¿qué tan fiable puede ser lo narrado por don Jaime? Sobre todo, porque lo que lee finalmente el lector es la historia narrada por don Jaime a don Martín, a su vez narrada por Filis a Lisis y finalmente narrada por el narrador inicial. Conforme van haciéndose más profundas las analepsis, las paredes del realismo se vuelven más moldeables y, por tanto, lo extraño tiene mayor campo para su aparición.

Podemos concluir que, efectivamente, existen brotes de lo extraño (incluso en su acepción más contemporánea) en la novela *Tarde llega el desengaño*. María de Zayas es una autora cuya obra, a pesar del tiempo transcurrido, sigue permitiendo tener nuevas lecturas, miradas y perspectivas. Fue una escritora única en su época, no solo por su discurso feminista, que ha sido estudiado, sino también por su enorme disposición de recursos narrativos que hacen de su obra un jardín fértil para el continuo análisis e interpretación.

Bibliografía

- Abraham, Carlos (2017). Las literaturas de lo insólito. Una tipología. *Revista Iberoamericana*, 259-260, 283-304.
- Albert Zinani, Cecil Jeanine (2020). Discutiendo a teoría: O insólito na literatura: perspectivas da narrativa fantástica. En *O insólito na literatura: Olhares multidisciplinares* (pp. 18-36). Caxias do Sul: EDUCS.
- Cortés Timoner, María del Mar (2016). «María de Zayas y el derecho a ser de las mujeres». *Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines*, 2, 143-158.
- Irigoyen-García, Javier (2016). «Como hacen los moros a los cristianos»: Raza, género e identidad cultural en «Tarde llega el desengaño» de María de Zayas. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 40/2, 357-370.
- Pellicer, Rosa (1985). «Notas sobre la literatura fantástica rioplatense (de terror a lo extraño)». *C.I.F.T.*, núm. 11, 31-58.
- Rice, Robin Ann (2007). Lo sobrenatural en María de Zayas: Magia, manía y sucesos estrambóticos en *Desengaños amorosos*. En Pierre Civil y Françoise Crémoux (eds.), *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xvi_cd_1.htm
- Rodríguez, Ana María (2012). «La viuda valenciana y *Tarde llega el desengaño*: Sexualidad y liberación femenina bajo las sombras». *EHumanista: Journal of Iberian Studies*, vol. 22, 342-56.
- Ruiz, Eduardo (2018). «Three Faces/Phases of Male Desire: Veiled Woman, Passive Virgin, and African Devil in María de Zayas's "Tarde llega el desen-

Brotos de lo extraño en Tarde llega el desengaño de María de Zayas

gaño"». *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, vol. 72, núm. 3, 149-162.

Zayas y Sotomayor, María de (2000). *Novelas amorosas y ejemplares*. Editado por Julián Olivares, Madrid: Cátedra.

Zayas y Sotomayor, María de (2009). *Desengaños amorosos, parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*. Editado por Alicia Yllera, Madrid: Cátedra.